

· ONTOLOGIA NATURAL

Danilo Guzman

El problema que trataré en este ensayo no será el problema del 'ser en cuanto ser' ni nada que se le parezca. Será más bien el problema de lo que hay o de lo que decimos que hay. Es decir, la presión no será puesta sobre una propiedad absoluta sino más bien sobre una propiedad relacional. El naturalismo pide propiedades que marquen diferencias en el mundo en que vivimos.

En la misma forma en que abandonamos un espacio y tiempos absolutos en favor de un espacio-tiempo relativos, el mito de la mente como 'el espíritu de la máquina' (1) en favor del comportamiento observable y/o procesos neuronales, abandonamos al 'ser en cuanto ser' en

(1) RYLE, Gilbert, 'The Concept of Mind'. Londres. Hutchinson, 1949

favor de los objetos que nos rodean. Eventualmente podríamos llegar a aquel, pero si esto sucediera sería a su debido tiempo y con una escalera conceptual bien asentada en el piso. La filosofía no nos cae de los cielos. No hay filosofía primera.

No se trata de hacer filosofía a la Bacon, es decir, postulando el carácter de la filosofía en una forma dogmática, es decir, como un 'Lord Chancellor'. Lo que pasa es que cualquier entidad absoluta, cualquier entidad inescrutable es sospechosa, sobre todo si no la dan de primerazo. ¿Cómo hacer girar nuestra filosofía en torno a ella? Inescrutabilidad produce inmunidad e inmunidad produce dogmatismo.

Nuestro naturalismo va de la mano con nuestro animalismo. Nos vemos como de una pieza con el mundo que nos rodea. Nos interpretamos a nosotros mismos en la plenitud de nuestra animalidad. Constantemente reajustamos nuestras creencias a la luz de lo que tomamos como buena evidencia para hacerlo, pero el criterio de 'buena evidencia' está siempre cambiando a la luz de 'mejor evidencia'. De una forma u otra esto se reduce a cambiar nuestras actitudes o nuestras creencias al ser 'castigados por los hechos'. El escepticismo puede ser visto entonces como la contraparte filosófica de lo que en términos psicológicos podríamos llamar comportamiento adaptativo, y es por lo tanto una virtud o en términos evolutivos un valor de supervivencia.

De lo que hay:

La existencia del mundo físico y de lo que en él hay ha sido un tema filosófico recurrente y uno que corta de mil maneras. Se establecen dicotomías entre lo mental y lo no-mental, lo perceptible y a partir de estos ingredientes básicos se elaboran posiciones de gran variedad de matices respecto al carácter de lo que hay. ¿Cómo escogemos nosotros? Ciertamente, no independientemente de lo que dice el científico. Dice Quine: "el filósofo y el científico viajan en el mismo barco" (2) cuando se refiere a la metáfora de Neurath en que éste último compara la ciencia con un barco que siempre debe ser reparado en alta mar, haciéndolo en tal forma que siempre pueda permanecer a flote: parte por parte.

Al hablar de lo perceptible o de lo mental, se parte ya de una concepción predeterminada acerca de éstos. No se puede hablar de percepción sino es dentro de un contexto de objetos percibidos y con respecto a como esta percepción se lleva a cabo. Es así que hablamos de los diferentes órganos de la percepción, de radiaciones de diferentes longitudes de onda que estimulan tímpanos y retinas que a su vez son objetos perceptibles. La teoría de la percepción debe ser en últimas acomodada en términos de más de lo mismo. Percepciones se

(2) QUINE, Willard V., Orman. 'Word and Object'. M.I.T. Cambridge, Mass, 1960.

explican en términos de percepciones irrespectivamente del status que le atribuyamos a lo que percibimos. Lo mismo ocurrirá con las adjudicaciones que hagamos con respecto a la dicotomía entre lo mental y lo no-mental. El criterio será evidencia sensorial.

El problema ontológico no es patrimonio exclusivo del filósofo. A nivel científico se ha hablado de átomos materiales como aquellos que conforman y a que se reduce toda la realidad; alternativamente se ha hablado también de campos de fuerza como el sustrato básico de lo que hay. Galileo y Boyle hablaron de cualidades primarias y secundarias respecto a lo que aparece, a lo que captamos con nuestros sentidos. A nivel de áreas especiales de la ciencia se ha cuestionado la existencia de ciertas entidades tales como 'masa', 'cuerpo rígido' o 'fuerza' en la mecánica clásica, 'temperatura absoluta', 'Proceso de Carnot' en termodinámica clásica o 'electrón', 'protón' o 'función' en mecánica cuántica. Evidentemente la existencia de una entidad teórica de éstas no se comprueba en la misma forma en que compruebo la existencia de un libro sobre mi escritorio. La existencia de números primos entre 5 y 10 la compruebo calculando, la de un objeto material la compruebo observando y la de una entidad teórica la compruebo examinando su poder explicativo. Es por faltarles éste que el 'horror vacui', 'flogisto', 'fluido colórico' y el 'eter' tienen tan mala fama.

Así como no existe una filosofía primera, no existe tampoco una ontología primera. Las entidades a que puedo reducir mi discurso o a partir de las cuales puedo inferir la existencia de otro tipo de entidades van a estar condicionadas por ciertas circunstancias, tales como la accesibilidad tanto observacional como conceptual a estas entidades, la seleccionabilidad de cierto tipo de éstas en preferencia a otras igualmente accesibles, en virtud de su utilidad para explicar un problema determinado, etc. Es así como un determinado estado de cosas podría ser visto en términos de objetos materiales ordinarios, en términos de impresiones sensoriales, en términos de estructuras químicas, en términos de relaciones de producción, etc. Tomemos un vaso ordinario de cristal. Lo podemos ver como un objeto material ordinario. Un recipiente en el que tomamos cierto tipo de líquidos, generalmente gaseosa o agua pero no café. El pintor verá los parches de colores antes que el vaso, el químico la estructura molecular, mientras el economista el fenómeno de producción. El vaso, los parches, la estructura, la producción. ¿Qué es lo primario? Depende de nuestra profesión. Ciertamente no hay ninguna vasicidad ni cielo platónico que la contenga.

El caso es que nuestro punto de vista es epistemológico. Nos corresponde pues cuestionar la solidez de aquellas entidades del discurso que aspiran a una primacía epistemológica. A tono con nuestro naturalismo examinemos pues algunos de los esfuerzos por fundamentar sensorialmente

nuestro conocimiento,

Podría pensarse en los objetos materiales ordinarios como las entidades básicas o los referentes de nuestro discurso epistemológico. Este programa es sin embargo desafortunado. Ya en los albores del empirismo, al identificar Berkeley el 'esse' con el 'percipi', se destacó uno de los problemas que nos impiden hablar de los objetos materiales en términos puramente sensoriales. Para nosotros los objetos materiales no se reducen a apariencias que nos presentan ahora, ni necesitan que Dios los cuide. Los objetos materiales, como dice Nelson Goodman están 'cargados de amenazas y de promesas' (3). No solo y como dice Popper, están marcados nomológicamente, sino que aún su apariencia presente trasciende cualquier conceptualización. Tal vez podamos pensar en los objetos materiales como primarios a nivel conceptual. Son en efecto los objetos materiales aquellos en que se condensan los datos de los sentidos y que hacen posible nuestra referencia a sensaciones pasadas y futuras y en general los que en primera instancia nos dan acceso a un mundo inteligible (4). Queremos sin embargo nosotros ponerlos a prueba. Queremos ver hasta que punto podemos prescindir de ellos en favor de entidades supuestamente más básicas en

(3) GOODMAN, Nelson. 'Fact, Fiction and Forecast'. Cambridge, Mass, Harvard, 1955.

(4) Ver STRAWSON. P.F. 'Individuals'. Londres, Metwen, 1959.

el campo de lo sensorial, en términos simplemente de lo que aparece.

Un programa fenomenalista se agota sin embargo en sí mismo. A medida que nos concentramos en nuestras sensaciones presentes vamos perdiendo la posibilidad misma de referirnos a ellas. En la medida en que nos acerquemos a una referencia pura, en la medida en que desobjetifiquemos nuestra corriente de la consciencia, las mismas apariencias se nos disuelven en la nada. ¿Cómo referirme yo a algo sin identificarlo como un objeto, como una forma o un parche de color? Las 'konstatierungen' de Schlich serán tal vez el tipo de expresiones que más se acercarán a nuestro criterio de referencia pura. Serían demostrativos irrecuperables que se perderían por siempre con su referencia. Un demostrativo tal cual no pasaría de ser un balbuceo producido por una irritación sensorial. ¿Qué objeto tendría, se preguntaba Wittgenstein, apuntar internamente a una sensación o concentrarse en ella? Esta concentración o apuntar a ella, sería una especie de definición de la sensación. Pero entonces, dice Wittgenstein, este concentrarse o apuntar no sería más que una ceremonia inofensiva. (5) No existe un criterio independiente que me permita diferenciar una identificación correcta de una que no lo es. Una sensación será correctamente identificada si yo así lo decido. Hablaba ya también de como el referirme yo a algo presupone un marco de referencia conceptual.

(5) Wittgenstein, Ludwig. *Philosophical Investigations*. Blackwell, Oxford, 1972.

Arguye Ayer que a no ser que pudiéramos identificar algo sin requerir para esto un criterio de reconocimiento independiente, no podríamos nunca justificar el uso de ningún signo. Si yo quiero cerciorarme de que lo que tengo en frente mío es una manzana o no lo es, tengo que confiar en mi visión, tacto, olfato, etc. En cualquier caso en que queramos comprobar la existencia de un objeto material nos encontraremos reducidos a circunstancias en las cuales no es posible establecer un criterio de identificación independiente. La única diferencia entre las circunstancias bajo las cuales hablo de objetos materiales tales como mesas, sillas y manzanas y aquellos bajo los cuales hablo de sensaciones simples como dolores, consiste en que en el primer caso una conjunción de sensaciones entra en juego para respaldar mi aseveración. En el segundo caso solo una sensación lo hace. Dice Ayer: 'En efecto tenemos la ventaja sobre el hablante de un juego de lenguaje primitivo en que dominamos un área más amplia en base a la cual nuestras decisiones pueden ser inter-evaluadas, pero ésta es solo una diferencia de grado'. (6)

El caso es más bien que hay una confusión entre estados sensoriales y las conceptualizaciones a que éstos dan pie. Mientras un estado sensorial puede llevarnos a establecer ciertas objetificaciones, no hay una forma única de objetificar con respecto al estado sensorial dado. La objetificación va a estar determinada por el aparato individuativo del lenguaje

(6) AYER, Alfred. 'The Central Questions of Philosophy', Macmillan, Londres. 1973.

en cuestión. El estado sensorial determina la objetificación de un modo diferente. Es simplemente el estímulo que provoca la respuesta lingüística y que en sí mismo no tiene ningún carácter lingüístico. ¿Cómo identifico entonces la recurrencia de un determinado estado sensorial? No lo identifico. Simplemente reacciono al ser estimulado por éste, y mi reacción no será justificada aunque tal vez si explicada, presumiblemente en términos de una capacidad biológica, lo que Quine llamaría 'nuestra norma innata de similaridad'... 'característicamente animal en su carencia de status intelectual'. (7)

De lo que decimos que hay.

Aparte, aunque no estrictamente independiente del problema de fundamentar sensorialmente nuestro criterio sobre lo que hay, existe el problema de como hablar de lo que hay.

El problema consiste en que no nos podemos referir a algo independientemente de la forma como nos referamos a ese algo. El sentido afecta al referente por la forma en que se le aproxima.

Es Gottlob Frege (8) quien abre la discusión cuando se pregunta por el sentido de la "igualdad", si es ésta una relación entre objetos, o entre

(7) QUINE, Willard V. Orman. "Ontological Relativity and other Essays". Columbia University Press, 1969. Ensayo 'Natural Kinds'.

(8) FREGE, Gottlob. 'On Sense and Nominatum'. Reimpreso: 'Contemporary Readings in Logical Theory'. I.M. Copi y J.A. Gowld. Macmillan, New York, 1967.

objetos, o entre signos o nombres de objetos. Destaca la importancia de la distinción entre sentido y referencia. 'La Estrella de la Mañana' y 'La Estrella de la Tarde' tienen la misma referencia. Ambas expresiones se refieren a Venus. Sin embargo el significado o sentido de cada una de estas expresiones es diferente. (Podríamos decir que es falso que tienen el mismo referente. Venus por la mañana lo declaramos diferente de Venus por la tarde. Esta crítica no tiene fuerza alguna. El lector podrá proveer un ejemplo en que dos expresiones sean satisfechas por algo simultáneamente). Una manera de ver este problema es planteándolo en términos de la distinción entre sujeto y predicado. Consideramos que la función del sujeto es la de referirse a, o de individuar un pedazo de realidad, para que una vez identificado, el predicado pueda decir algo de éste, atribuirle una propiedad. El problema en este caso consiste en que el aparato inviduativo es muy complejo. Presupone una estructura conceptual elaborada (9). Presupone por ejemplo que podemos distinguir entre términos de masa, como agua, sal, etc., que denotan objetos discontinuos que recurren una y otra vez, y términos de referencia dividida en que se nos indica donde comienza un objeto y donde termina. Esto en la práctica se logra a través de varios mecanismos tales como usos de artículos, numerales y otros, que con el tiempo aprendemos a manejar y que rebasan lo puramente ostensivo. La referencia pura entonces se ha perdido, y para

(9) Ver QUINE. 'Word and Object', Cap. III. 'The Ontogenesis of Reference'.

colmo de males el problema no puede ser resuelto por medios no ostensivos. Hablar de determinados objetos tiene sentido solo con relación a nuestro lenguaje con todo y su aparato individuativo. Considera Quine como sería el caso al enfrentarnos con un lenguaje del cual no conociéramos su aparato individuativo. Los nativos dicen 'Gavagai' al ser estimulados por apariciones leporiformes. El problema está en que nosotros no podríamos saber como estos nativos fraccionan estas presentaciones. Si tomamos la totalidad de las partes espacio-temporales de apariciones de partes de conejo sin fraccionar, de conejos o de conejicidad, nos encontraremos siempre con las mismas porciones del mundo las tres veces. No sabremos como es que estos nativos fraccionan estas porciones del mundo. Irrespectivamente de un lenguaje determinado, la referencia es tierra de nadie; las cosas están allí en un estado conceptualmente amorfo. Solo cuando sepamos como organizar y como fraccionar esa realidad sabremos de que hablamos. Los criterios de identidad nos darán la pauta para saber que es lo que decimos que hay. Hablar de partes de conejo es hablar de algo diferente a hablar de conejos o de conejicidad.

Objetificar la realidad implica pues adscribir propiedades a esa realidad, es decir intencionalizarla. Ahora, una intención es un sentido, y a un sentido no le corresponde necesariamente una referencia. Cuando Russell hablaba del actual rey de Francia, utilizaba este ejemplo como

una expresión prima facie referencial pero que en realidad no lo es. Por lo tanto el hecho de que usemos una descripción definida o un nombre propio no nos compromete a aceptar la existencia de referentes para estas expresiones. Siguiendo la pauta marcada por Russell, propone Quine que la carga existencial de una expresión sea absorbida por el cuantificador existencial. 'Ser' para Quine, 'es ser valor de una variable ligada'.

Nos referiremos a un objeto que nombramos por un nombre propio 'a', por medio de la expresión $(\exists x) (x = a)$. La ocurrencia de 'a' no nos compromete a asumir la existencia de un objeto a que 'a' se refiere. Lo que nos compromete es el cuantificador existencial.

Trabajando sobre la distinción entre sentido y referencia podemos contemplar la posibilidad de dos tipos de lenguajes alternativos. Un lenguaje objetual será un lenguaje intencional. Interiormente a este lenguaje, por supuesto habrá charla extensional. Si en algún contexto se puede hablar con propiedad de extensionalidad, es en éste. Aquí cuantificamos sobre objetos, los objetos que admite nuestro lenguaje y sean éstos individualmente especificables o no. Hablamos de objetos siempre relativamente a una teoría y especificamos el universo de una teoría con respecto a otra teoría en que la primera pueda ser sumergida. Así como solo hay movimiento relativo solo hay ontología relativa (10). Siguiendo la línea extensio-

 (10) QUINE. 'Ontological Relativity' en 'Ontological Relativity and other Essays'.

nal, es decir usando la idea de substitutividad 'salva veritate' podemos tratar de analizar hasta que punto podemos hablar sin recurrir a objetualizar la realidad. Hasta que punto podemos eliminar o dejar de lado universos infinitos o indefinidos. Una manera de obviar el problema ontológico sería en base a un modo de cuantificación diferente del método clásico o cuantificación objetual. El modo en cuestión será la cuantificación substitucional. (11) Una expresión cuantificada substitucionalmente será verdadera si y solo si existe una expresión tal que cuando puesta en vez de la variable hace a la expresión abierta que sigue al cuantificador verdadera. En el uso de cuantificación universal una expresión será verdadera si ninguna sustitución la hace falsa. La cuantificación substitucional es pues inescrutable como 'Gavagai' es inescrutable. No hay objetos de referencia. Habrá solo disposiciones conductuales y allí terminará el asunto. Ofrece pues la cuantificación substitucional la posibilidad de un discurso libre no solo de las entidades oscuras del lenguaje intencional sino de la objetificación. No es que la cuantificación substitucional nos permita evadir cualquier compromiso ontológico sino que nos permitiría trabajar con un universo de números naturales. Queda por ver sin embargo hasta que punto podemos trabajar solo con un universo denumerable. De hecho trabajamos con universos indefinidos e indenumerables. De acuerdo con el teorema de Lowenheim - Skolem si una

(11) Ver QUINE. 'Existence and Quantification' también 'Ontological Relativity.

teoría es verdadera y tiene un universo indenumerable entonces toda menos una parte denumerable del universo puede ser eliminada del campo de las variables sin falsificar ninguna de las frases de la teoría. Es sin embargo difícil ver como construir una función uno a uno y sobre entre reales y naturales. Una función uno a uno y sobre entre una clase denumerable y una indenumerable es una contradicción.